

Muriel Brener, la pasión de los demás

Armelle Héliot

12 junio de 2006, (Sección **Cultura**)

Ella era actriz. Se convirtió en documentalista. Trajo de Bolivia una película que le da la palabra a los jóvenes y que luchó por producir.



QUIERO vivir. Simple y claro. Vivir. Aguantar. Sobreponerse a las dificultades de cada día. Sobrevivir, evidentemente, pues cada día hay que luchar, hacer esfuerzos sobrehumanos sólo para sobrevivir. Los niños, los adolescentes de la película de Muriel Brener experimentan esto cada instante de sus vidas. *Quiero vivir* es el título de esta película, documental ultrasensible, original, sin concesiones, casi severo, resultado del firme compromiso de una joven enérgica y altruista, Muriel Brener.

Un documental único rodado hace dos años en Bolivia, en un inmenso pueblo joven que se desarrolló en las alturas de la capital, La Paz. Realizado gracias a la conciencia de la directora y sus íntimas convicciones, no es un filme destinado a las grandes masas. Es hasta un milagro, digámoslo sin rodeos, que podamos verlo por fin. En el Latina, sala de excelencia de la rue du Temple, pequeño cine del que tenemos sólo buenos recuerdos, Sylvia Balea, la actual directora, decidió estrenarlo. Un maravilloso gesto que recompensa la abnegación y la obstinación de Muriel Brener.

La conocíamos desde hace tiempo como actriz. Pertenece a la clase del 92 del Conservatorio nacional superior de las artes dramáticas. Stuart Seide y Jean Pierre Vincent fueron sus profesores. Buenas clases para una linda y sensible persona, que había debutado en el cine a los 20 años en *Corentin* de Jean Marbeuf. Suzy Vatinet, su agente, desafortunadamente fallecida en 1997, estaría orgullosa del camino recorrido por Muriel Brener. Muriel hubiera podido continuar. Había interpretado, con Pierre Cassignard, a una magnífica Rosaura en *Les Jumeaux vénitiens* de Carlo Goldoni, puesta en escena por Gildas Bourdet. « *Pero no era suficiente, dice hoy, discreta y modesta. Desde siempre me he interesado en todo lo relacionado con lo humanitario y buscaba una manera de implicarme, de ser útil.* »

Muriel Brener, cuya familia es judía polaca – los abuelos fueron deportados – siempre se ha preocupado por los demás. « *Esto se expresa también por un interés profundo por el psicoanálisis* », explica sonriendo.

El magnífico testimonio de los indios aymaras

Esta linda morena de piel clara, fina y frágil, sabe que hoy, una de las mejores maneras de dar testimonio es mostrar imágenes. « *Tuve la oportunidad de hacer una formación de camarógrafa, donde conocí a un director de la fotografía, François Paillieux, que me prestó el material para hacer mi primera película, un documental de 28 minutos dedicado a un actor, Thomas Cousseau, que hace lecturas en un hospital.* » Financió sola esta primera prueba titulada *C'est pour moi que je fais ça (Lo hago por mí)* y que según ella, le sirvió de « *carta de presentación* ».

Muriel Brener se interesó durante mucho tiempo en África, pero fue en Sudamérica donde se detuvo. « *Fue en parte el azar de los encuentros que decidió de mi orientación. Seguí una formación en una ONG, Enda, donde conocí a dos personas que trabajaban con Bolivia. Me propusieron llevarme allá para trabajar, y es así que hice mi primer viaje en septiembre y octubre de 2002.* »

Primeros contactos, revelación de una situación que estaba lejos de imaginar. Es allí, ella lo sabe, en El Alto, ese pueblo joven de un millón de habitantes, que ella tiene algo que hacer... « *De regreso en Francia, busqué un productor. En vano. Reuní mis ahorros de quince años de trabajo como actriz y volví en febrero de 2003...* » El resto, es lo que vemos en la película. La empatía, la confianza de los jóvenes, un sentido. « *Soy como ellos, detesto el miserabilismo. Creo en la resiliencia. Creo que no hay fatalidad, hay condiciones económicas, políticas y sociales terribles, pero todo joven puede esperar otra cosa. Ellos quieren vivir.* »

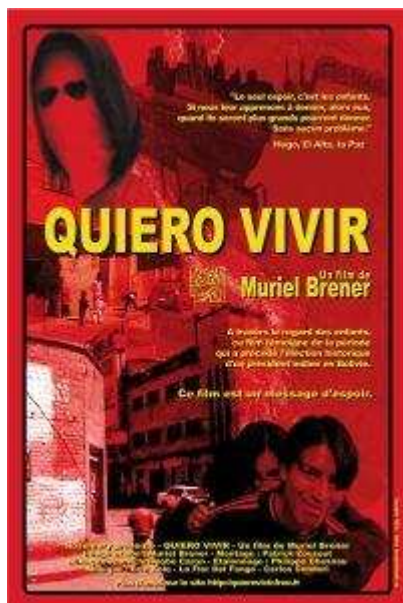
En El Alto, en las alturas de La Paz, a 4100 metros de altura, los jóvenes, como lo dicen en la película, tienen una vida difícil, los días ásperos, las noches oscuras. Drogas, violencias de todos tipos, pobreza. Abandono. Hablan de sus padres que los han dejado, abandonado. Confiado a familiares. Se aferran a sus hermanos y hermanas. Es hermoso escuchar a estos jóvenes con sus bellos rostros de indígenas aymara dar testimonio de sus vidas, del trabajo, de su sentido de responsabilidad, de sus compromisos. Muriel Brener se convirtió en su hermana mayor, gracias a un respeto recíproco que reconforta y nos hace reflexionar. Con amigos, implicados como ella, nació una asociación. Una pequeña llama.

Un documental de Muriel Brener. Estreno nacional el 14 de junio, Cine Le Latina, 20 rue du Temple, 75004 París.

En concierto en La Maroquinerie con los grupos La Flor del Fango y Kolo, el 16 de junio a las 19h30. Las ganancias serán donadas a la asociación Jóvenes Persiguiendo Sueños, 23, rue Boyer, 75020 París. Para más información: <http://quierovivir.free.fr>

Publicado el : 24 de septiembre de 2006
documental de Muriel Brener
Quiero vivir
en el cine Le Latina - Paris

Instruir...¿ Es siempre sensibilizar, despertar conciencias, darle sentido a los medios de comunicación, darle la palabra a los olvidados de la historia, y darlos a ver ? Es en todo caso lo que hace, a su manera, Muriel Brener, actriz de formación que vio un pedazo de Bolivia poco turístico y poco visto, y que hace surgir la palabra de los niños de las calles de El Alto.



Nos muestra una realidad cruel. De regreso a París, lucha por la difusión de su película que merece elogios por su fuerza y la grandeza de sus sentimientos. Ella dejó a los niños expresarse, y aparecen, como diría Shakespeare, "hechos de la misma material que los sueños »... hundidos en una pesadilla en la que Evo Morales representa quizás una esperanza, pero que no es suficiente para vivir.

Sin pretensiones, ella les da la palabra en canciones, y a veces la partitura es desgarradora. Supo escoger las secuencias y los extractos sonoros para interpretar la complejidad de la desdicha, la compleja felicidad del azar, la fragilidad del mundo de los que no tienen voz.

Vayan a ver y hagan ver *Quiero vivir* en el Latina hasta el 26 de septiembre y del 11 al 24 de octubre de 2006.

Lise Bergeron

NB.

[1] **Le Latina**, 20 rue du Temple. Paris 75004 (M°Hotel de Ville)
<http://www.lalatina.com> ; información, reservaciones para grupos (Laura Navarro) : 01 42 77 93 88

Acción escolar (en particular en el marco de CinéLangues para los profesores de español) : Odile Montaufray ; Tarifa grupos escolares (a partir de 15 personas) : 4 euros/alumno. Gratuito para un acompañante (por 12 alumnos)

Muriel Brener

Entrevista con la creadora de “*Quiero Vivir*”

Por: Jakelin Calderón

Esta joven francesa trata de reflejar la realidad cotidiana de un grupo de jóvenes y niños que son albergados en un hogar creado por ENDA Bolivia, ONG europea, en la ciudad de El Alto - La Paz. Muriel Brener, estudio arte y cine, fue actriz durante catorce años, , realizará la primicia del documental en el Cine Latino en Paris, donde refleja la vida cotidiana una sociedad humilde del país más pobre de América Latina. Esta convivencia le ayudó a tomar algunas decisiones y acciones para la vida de los jóvenes bolivianos que ella conoció.

El documental se hizo en una de las ciudades mas pobladas de Bolivia, la ciudad de El Alto ubicada en el departamento de La Paz, a mas de 4.100 m.s.n.m., donde el mapa de la pobreza muestra que el 66,9 % son pobres, el 17,09% están en la indigencia y 0,51% se encuentran en marginalidad, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). La filmación de *Quiero Vivir*, titulo del documental, se realizó en el hogar de niños Enda Bolivia empezándose a filmar el año 2002 por un periodo de seis meses.

El reflejar la cotidianidad y los sueños de estos niños se inicio hace cuatro años, cuando Muriel toma su cámara y con pocos recursos económicos decide lanzarse a una sociedad que desconocía, “me gustaría que la película reflejara suficiente dulzura y pudor, aunque las imágenes expresen dolor, que el público tenga ganas de conocerlos” Este documental, podría ser una invitación a conocer la realidad latinoamericana y especial boliviana pero con un sentido de proyección hacia un futuro lleno de esperanzas.

Los tres personajes principales son, Hugo, Gustavo y Delia, adolescentes que toman la palabra contando la historia de cómo ellos conocieron y se integraron a la vida en **Enda**, relatando los momentos que vivieron durante las crisis sociales acaecidas en Bolivia (12 y 13 de febrero de 2003). A estos se suman personajes secundarios muy particulares en las ciudades de La Paz y El Alto.

El estreno nacional del documental será, el miércoles 14 de Junio de 2006 en el **Cine Latina** de Paris. Como se ha visto, no existen muchos documentales, películas que se proyecten sobre Bolivia y esta sería una gran oportunidad para conocer una de las realidades de este país. Cabe destacar que, *Quiero Vivir* fue seleccionado al *Festival de Toulouse - Arcalt*, en marzo, y al *Festival de Cuba - Cine Pobre*, en abril del presente año. Posteriormente, se presentará un concierto el viernes 16 de junio en la Marroquinerie de Paris, con los grupos “*La Flor del Fango*” que interpreta una de las canciones del documental y “*Kolo*” que compuso la música de los créditos, estos grupos han aceptado presentarse gratis por esta causa.

De este trabajo, nació la idea de crear la Asociación Jóvenes Persiguiendo un Sueño – JPS para ayudar a los personajes principales y a todos aquellos que conforman Enda Bolivia, mediante el “padrinaje”. El objetivo de este documental, es proyectar la realidad que ella vivió junto a los personajes reales, y así enviar ayuda para que ellos tengan un presente estable y proporcionarles un futuro prospero, ese fue su compromiso con ellos.

Carta de una espectadora

Muriel

¡La vida es realmente mágica !

Me levanto por la mañana y no espero nada más que un día monótono como los demás.

Me parece que la vida es dura, y tengo seguramente buenas razones para ello. Me decepciona y desespera la imagen que proyectan los medios de la sociedad. A nadie le importa nada, ni su vecino, ni los demás, y mucho menos lo que pasa del otro lado del mundo.

Sin embargo, sé que hay mucha gente que lucha por más justicia, dignidad y amor, pero la vida cotidiana nos ciega.

Yo también trato, con mis pocos medios, de mejorar las cosas, pero el clan de las utopías es difícil de defender, y especialmente de exponer. (Sobre todo ahora mientras escucho a Sardou cantar *vamos a bailar*, deprimente y grave).

Y de pronto, en una película, de la que sólo sabía por algunas líneas que la resumían, me encuentro transportada al corazón de un pueblo, en el corazón de lo más puro, la infancia. Una infancia herida, rota por la vida y por el mundo cruel que le ofrecen los adultos.

Pero una infancia orgullosa de sus raíces, una infancia valiente, una infancia mucho más madura que la mayor parte de los adultos que creen saberlo todo. Una infancia capaz de analizar su situación con discernimiento y proyectándose en el futuro con una combatividad impensable considerando las dificultades que les esperan.

Muriel, díles que son extraordinarios y que no deben desanimarse.

Me gustó su sinceridad, su alegría, su solidaridad, su orgullo. Me hicieron llorar y reír.

Estos niños llenos de amor y de esperanza me dieron ma fuerza para seguir creyendo que la vida puede mejorar si mucha gente se moviliza y obligan a los políticos a mirarlos.

Quisiera poder conocerlos y abrazarlos. Son todos bellos, en sus corazones, en sus mentes y en sus caritas. Aún los más maltratados por la vida son lindos. Bravo por esa valentía, que continúen a luchar y a instruirse lo más posible, pues de eso depende tanto su futuro como el de su país, y el de los más jóvenes. La educación de su juventud es la más grande riqueza de un país.

No sucumban, pues sólo ustedes pueden amarse sin trampas, y se lo merecen.

Me encantaría saber de ustedes, y espero que la mayoría pueda continuar su combate a pesar de las dificultades.

Cuento con Muriel para continuar el diálogo y el intercambio entre ella y ustedes, y luego ella y nosotros.

Gracias Muriel por esta película premiada en Rouen.

Me hiciste descubrir un país, un pueblo y una juventud que me parecían quizás muy lejos de nosotros.

Y sin embargo, mirándolo más de cerca, o simplemente con los ojos del corazón, como en el Principito de Saint Exupéry, mi libro favorito, podemos ver que los niños son iguales en todo el mundo, que un niño que sufre es siempre un niño que sufre, como dijo Barbara.

Gracias por este respiro.

Estos niños del otro lado del mundo no son distintos a los nuestros, pero han sobrepasado los límites de lo soportable, y explotan.

Tienen las mismas esperanzas, las mismas ganas y los mismas necesidades que nuestros niños.

Mucha gente en las altas esferas no quieren ver las similitudes entre las distintas situaciones.

Pero que tengan cuidado nuestros dirigentes, la juventud de nuestros suburbios puede reservar sorpresas si nadie se ocupa de ella y les da la oportunidad de tener una vida digna.

Aunque su situación no sea tan extrema, tenemos que reaccionar.

Muriel, eres magnífica y tan sincera. Formas parte de esas personas que uno conoce quizás sólo una vez en la vida, pero que no se olvida nunca. Espero que la vida me dé un día el placer de volverte a ver. Voy a ver la página de la asociación, y si puedo participar, según mis capacidades, déjame saber.

Puedes estar orgullosa de tu película tan humana y tan llena de pudor. Continúa por ese camino, aunque no sea el más fácil. Creo que al final te traerá más riquezas que las avenidas de estrellas artificiales.

Mil besos a todos los niños.

Gracias y hasta pronto.

Un abrazo,

Claudine

RFI (Radio Francia Internacional)

Bolivia en el cine

En el sumario de la Actualidad cultural de este miércoles: dos documentales sobre Bolivia, "Quiero Vivir" y "Hartos Evos aquí hay", la Feria del Libro de Madrid y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras para el escritor estadounidense Paul Auster.



"Quiero vivir" un documental de Muriel Brener

Este mes de junio se estrena en Francia "Quiero Vivir", un documental sobre la marginación y pobreza en Bolivia. Una película filmada en 2003 en la ciudad boliviana de El Alto, en la que los niños, en su mayoría aymaras, hablan sobre las circunstancias que les ha llevado a vivir en las calles. El proyecto está firmado Muriel Brener. *"Hay algunas cosas tristes y duras, pero yo parto del concepto de que, si las personas tienen la oportunidad en algún momento de su vida de encontrarse con alguien o encontrar una esperanza, pueden superar sus problemas. Y todos estos niños tienen unas ganas de vivir geniales, yo pretendo mostrarlas, es excepcional"*, afirma la directora.



Cine

"Quiero vivir" de Muriel Brener



Muriel Brener directora del documental "Quiero vivir"
(© RFI)

La invitada de hoy es la joven cineasta francesa Muriel Brener, que acaba de estrenar en París su película documental "Quiero vivir", sobre la vida de los niños de la calle en Bolivia.

También en el menú, un vistazo a uno de los estrenos más destacados de la semana en Francia, "Paris je t'aime", obra colectiva que inauguró en el último Festival de Cannes la

sección "Un certain regard" (Una cierta mirada).



Escena de "Quiero vivir" dirigida por Muriel Brener

De estreno también en Francia, el documental "Quiero vivir", película franco-boliviana de la francesa Muriel Brener. Se trata de un brillante documental sobre la vida de los niños de la calle en Bolivia, pero a través de la experiencia de una ONG, "Enda Bolivia", que les ayuda sobre el terreno. La película empieza con una irónica secuencia de una conocida película del oeste con Robert Redford y Paul Newman, en la que hablan de las grandes riquezas naturales de un país como Bolivia, para adentrarnos acto seguido en la realidad de la vida de los niños de la calle en ese mismo país. Se trata de una serie de testimonios y entrevistas de esos chicos y chicas que han vivido o viven en la calle y que son ayudados por la ONG arriba citada.

Ese organismo les ofrece un techo y comida, pero también numerosas actividades, juegos, talleres de artesanía, reciclaje, y panadería, biblioteca o escuela. Limpiabotas, la vida en la calle, casos sociales de niños abandonados, huérfanos, soledad, abusos sexuales, miseria, corrupción y discriminación: la cámara de Muriel Bruner capta con sobriedad y emoción esa realidad, sin caer en el miserabilismo. La universidad, la condición campesina, el hambre, el desempleo, la lengua aymara y el español, la reivindicación de la población indígena, el racismo antiindio y, al final del camino, una sola esperanza: salvar la vida de esos niños. El documental busca hacer descarrilar el tren de la indiferencia en el que viaja cada día la opinión pública sobre este tema de vital importancia, no solamente en Bolivia, sino en el mundo entero... y en plena sociedad contemporánea.

Un espacio de Julio Feo.

Artículo publicado el 22/06/2006